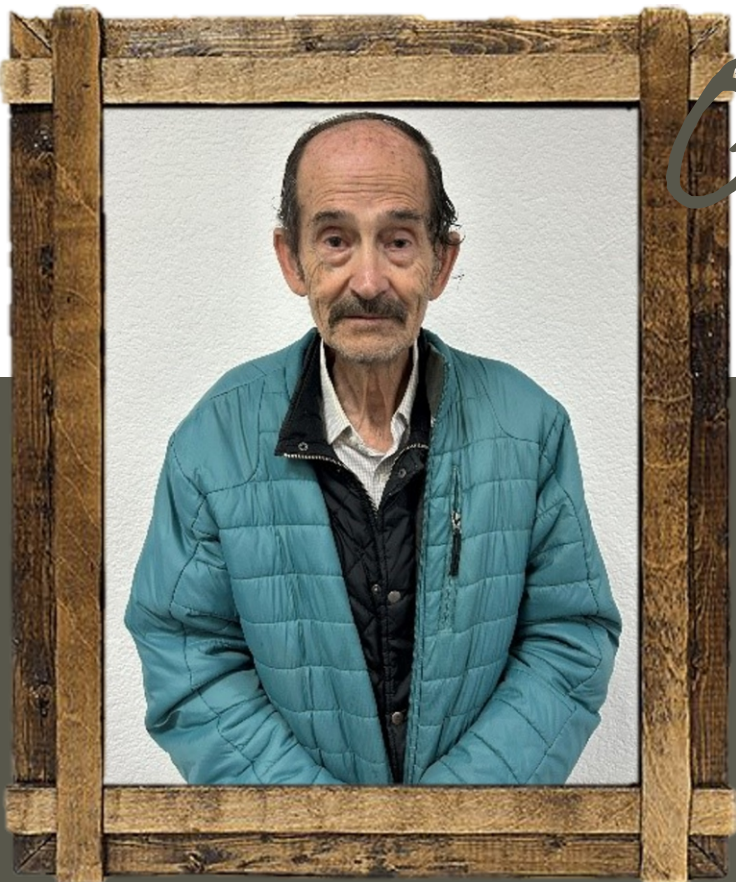


Paralelismos



Martínez Gómez, Federico. Maestro en Estudios Literarios, Profesor de asignatura y Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria



Fotografía tomada por Enriquez Zaragoza, Jonathan Yair a Horacio Ramírez de Alba en 2024

Resumen:

El presente artículo es una reflexión sobre la obra del Dr. Horacio Ramírez de Alba desde una perspectiva personal y académica, a propósito de su último libro: *Camino ultrasanjuanero (caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas)*. El autor recuerda su relación con Ramírez de Alba desde los años ochenta, cuando revisaba sus textos técnicos, sin imaginar que años más tarde descubriría una faceta distinta: la del cronista y caminante incansable. Al recibir uno de sus libros para presentarlo, quien escribe, se sorprende al encontrar una crónica de viajes llena de sensibilidad y reflexión. Compara al doctor Horacio con grandes narradores de travesías como Heródoto, Graham Greene o Marco Polo, destacando su pasión por caminar y escribir. Sus obras muestran a un autor que transforma cada viaje en memoria y literatura, consolidándose como un auténtico cronista moderno.

Antes que nada, me acojo a las bendiciones de San Cristóbal de Licia, patrón de los viajeros, para poder desentrañar algo sobre el libro del Dr. Horacio Ramírez de Alba. Pero antes de adentrarme en *Camino ultrasanjuanero (caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas)*, permítaseme compartir algunos fragmentos que están plasmados en un trabajo de investigación realizado hace años sobre la vida y obra del "Cronista Caminante", y que se convirtió en mi tesis de maestría.

En su libro sobre la educación de los jóvenes, Rousseau le explica a Émile que para alcanzar la madurez del conocimiento es necesario viajar, pero que del viaje no importan los dos puntos extremos, el de la partida y el del regreso, sino lo que hay en medio de ellos (Rousseau, 1981: 48). Y, ciertamente, en el libro de viaje aprendemos y nos deleitamos; así como también es cierto que el viajero ya no es el mismo que vuelve al que partió. La partida es ese deseo subconsciente de ser nómada, y al regreso el viajero se convierte en escritor al empeñarse en ordenar, recordar y dejar impreso su viaje: esa ha sido la constante en los viajes realizados por Horacio Ramírez de Alba.

Conocí al Dr. Horacio hace muchos años, cuando hice mi servicio social en la Coordinación de Investigación Científica, allá en CICALI, por los ochenta; mucho tiempo después regresé, ahora con el nombre de Coordinación de Investigación y Estudios Avanzados (actualmente Secretaría). En ambos casos yo hacía trabajos de corrección de estilo, y me tocó revisar algunos de sus textos, en una colección que se llamaba "Documentos de Investigación" y, posteriormente, "Cuadernos de Investigación". Si mal no recuerdo, entre otros, el doctor tenía un texto titulado *Cimbra*, armado y acabado, o algo por el estilo.

Hace aproximadamente quince años, cuando el licenciado Alejandro Linares Zárate, entonces Director de Identidad Universitaria, me invitó a presentar un libro del Dr. Horacio junto con la maestra Maricarmen —hoy anfitriona del Colegio de Cronistas—, me imaginé que sería un texto científico especializado, referente a la construcción de caminos. Tal vez pensaba en un diseño geométrico en planta y perfil, o en un diseño geométrico de intersecciones (que aquí entre nos no sé qué sea), o en la estimación de la vulnerabilidad sísmica en el Popocatepetl; o

tal vez en la aplicación de vayan ustedes a saber qué material. Todavía no conocía con exactitud el título del libro y menos su contenido.

Por tal motivo, me dije que no iba a saber qué decir del texto, pero cuando este llegó a mis manos y leí la introducción, me di cuenta que estaba ante otro Horacio; no el de las cimbras y acabados y teorías pitagóricas incomprensibles para mí, tampoco el de los coloquios y foros de investigación; sino que conocí al Horacio escritor. Acaso convenga emparentar al doctor con algunos famosos cronistas de viajes como Heródoto, que contó sus viajes por Asia Menor, el norte de África y el Mar Negro en el siglo V; o Graham Greene, que escribió una crónica denominada *Viaje sin mapas. Una aventura por el corazón de Liberia*; o quizás sea heredero del mismo Marco Polo, autor del libro más famoso de viajes: *El Libro de las maravillas del mundo*.

¿Y por qué digo que está emparentado con la estirpe de viajeros? Porque precisamente Horacio Ramírez de Alba es un caminante empedernido, pues también tiene registrados sendos viajes, denominados *Una experiencia en el Camino de Santiago*; *Egipto, memoria de un viaje fantástico*; además de *A pie por la ruta de Cortés: del Popocatepetl al Templo Mayor*, texto en el que amenaza con seguir caminando, y que cumpliría con creces. Sobre sus libros de caminante cabe la siguiente cita de *El Lazarillo de Tormes*, que aplica de manera rotunda al libro que ahora nos ocupa; pues es una invitación a leer, a escribir y a rehacer caminos:

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade y a los que no ahondaron tanto, los deleite (...) y se huelguen con ello todos los que en ella algún gusto hallaren, y vean qué vive un hombre con tantas fortunas, peligros y adversidades. (p. 20)

En cuanto a su aspecto, Ramírez de Alba tiene la altura del pino y una aparente fragilidad de cristal, diría una figura quijotesca; pero al enterarme de sus continuos viajes y tratarlo constantemente en las reuniones del Colegio de Cronistas, constaté su fortaleza tanto física como moral. Parafraseando a Miguel de Cervantes Saavedra en el autorretrato plasmado en sus novelas ejemplares, se puede decir de Horacio lo siguiente: Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de bigotes a la Pedro Infante, este, digo, es el rostro del autor de varios libros, tanto científicos como sobre caminatas, sin dejar de mencionar las crónicas, cuyos títulos no mencionaré por esta vez.

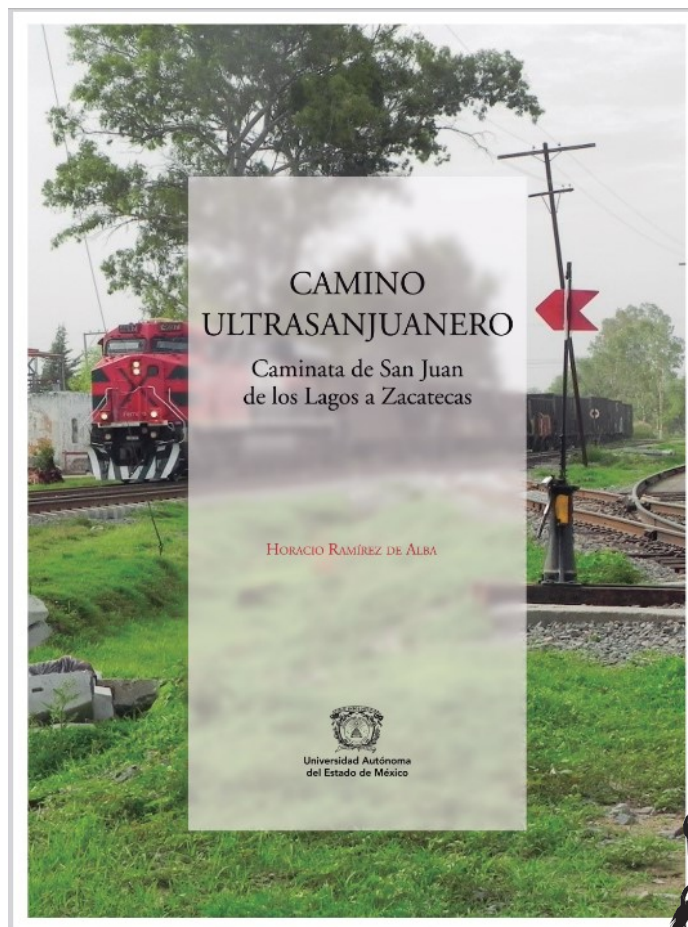
Tal vez lo de aventurero se le dio por cuestiones familiares, ya que cuando le pregunté por qué se hizo viajero de cepa, me dijo: "Fue una decisión que tomé desde niño, pues salía a caminar con mis hermanos con o sin rumbo fijo". Además, por razones de trabajo, su padre y, por lo tanto, su familia, cambiaban frecuentemente de residencia. Fue así que Horacio anduvo de ciudad en ciudad, hasta que llegó a Toluca, donde ingresó a la única preparatoria que había en ese entonces en la entidad, y se hizo toluqueño.

Ahora bien, ya centrándome en *Camino ultrasanjuanero (caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas)*, me vinieron a la mente otros libros del "Cronista Caminante", como lo denominé alguna vez en una crónica. Particularmente, recordé el libro de su autoría A

pie por la ruta de Cortés: del Popocatepetl al Templo Mayor, pues derivado de la presentación de este texto elaboré mi tesis de maestría, por lo que iré espigando en este trabajo de investigación que realicé hace algunos años, en tanto que encuentro paralelismos entre ambas obras.

El primer paralelismo es obvio: ambos son relatos de viaje, escritos por el mismo autor y realizados en dos etapas de su vida. Por otra parte, al igual que muchas otras actividades humanas, la práctica hace al maestro; por ello, el viajero se hace viajando, "caminante, no hay camino, se hace camino al andar", diría el poeta sevillano Antonio Machado. El autor es al mismo tiempo narrador y protagonista de su viaje, de un viaje real, y esto lo aleja de la novela o el cuento, pero lo acerca a la crónica, la ciencia y la historia. Este carácter fronterizo produce una serie de definiciones al respecto; por lo tanto, reitero que los libros de viaje del Dr. de Alba, el nieto, son literarios.

Respecto a lo anterior, parto de la hipótesis de que los elementos literarios contenidos en los libros de viaje de Ramírez de Alba, los configuran como textos dignos de ser incluidos dentro de la literatura de viajes; pues este arte fue creado para trascender las posibilidades significativas de una lengua, desde el lenguaje hablado hasta el lenguaje escrito.



Portada del libro CAMINO ULTRASANJUANERO. Caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas de Horacio Ramírez de Alba





Fotografía de Ramírez de Alba, Horacio. Tomada del libro CAMINO ULTRASANJUANERO. Caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas. Estación San Juan de los Lagos, pp. 30

El mismo Horacio remarca este paralelismo entre él y su abuelo cuando dice:

El Dr. Pedro de Alba estudió la preparatoria en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes que adoptó este nombre en 1885 y el que esto escribe, nieto del primero, estudió la preparatoria y la Licenciatura en Ingeniería Civil en la UAEMéx, heredera del Instituto Científico y Literario del Estado de México. Se sostiene que estas instituciones siguieron trayectorias paralelas y momentos brillantes similares. Salvando, de forma lírica, tiempos y espacios se relatan similitudes y se aventuran opiniones; ya el lector podrá juzgar el resultado. (p. 101)

Como vemos, Horacio lleva el paralelismo de dos instituciones educativas a su historia familiar. Por otra parte, se convierte en el amanuense de Pera y Esthercita, su hermana y su madre, respectivamente. Es en estos momentos cuando el autor de *Camino ultrasanjuanero*... se transforma en un manojo de emociones (sostengo que más que *homo sapiens sapiens* deberíamos de ser *homo emotionalis*, porque sin duda somos más emoción que razón, contradiciendo a Linneo en su taxonomía de los seres vivos):

Quedé listo para enfrentar y resistir la siguiente emoción mayúscula, es decir, presentarme cerca del edificio donde estuvo la clínica "La Esperanza", ni más ni menos el lugar donde arribé al mundo el 14 de marzo de 1945, mismo año en que se terminó la gran guerra, lo que me hace creer que mi misión fue traer la paz al mundo. (p. 41)

No quiero dejar de destacar el papel que juegan las bancas en este libro. A veces fungen como la añorada cama de casa:

Elegí una banca próxima a unos setos protegidos por una cerca metálica y el lugar cubierto por un techo de láminas plásticas translúcidas que simulan tejas, a mí me pareció como el dosel de la cama en un palacio real. Acondicioné los cartones a manera de cama y luego acomodé mi cuerpo, la mochila hacia las veces de almohada. Al recostarme me vi como frente a un gran y elegante ventanal de un mirador donde sobresalen las altas torres de la basílica y, como señales que custodian al caminante, las tres cruces iluminadas de color azul, dos en las torres y la tercera en la alta linterna de la cúpula. [...] Finalmente dormí un buen rato que resultó reparador. (pp. 20-21)

La banca también puede ser un objeto de estudio:

En particular me llamó la atención una banca, misma que se observa en la foto, la superficie está hecha con pedazos de loza de diferente tipo y color, técnica que en España se llama trencadís, que el gran arquitecto Antonio Gaudí llevó a alturas sublimes. (pp. 68-69)

Otras veces sirve como mesa de trabajo:

Sentado en una banca hice un recuento de las condiciones de este caminante, estudié el mapa y observé que la ruta originalmente planeada por Luis Moya y Ojuelos hace un gran rodeo, lo cual me dio pavor, pues ya era más de medio día y apenas había avanzado unos 20 kilómetros. (p. 72)



De este modo, la literariedad la percibimos en un fragmento o en una frase con la cual se puede construir un mundo expresivo mediante sensaciones acústicas que, asociadas libremente, son propias del lenguaje literario. Asimismo, la literariedad permite la confluencia de interpretaciones que van más allá del significado literal o evidente. "Nada impide percibir como literaria una historia que cuenta un hecho real; no hay que cambiar nada en su composición sino decirnos simplemente que no nos interesamos por su verdad y que la leemos como literatura", afirma Todorov (1981:17).

Jakobson plantea que la literatura, entendida como mensaje literario, tiene particularidades de tal forma que la hacen diferente a otros discursos; ese interés especial por la forma es lo que el teórico ruso llama función poética. Esto quiere decir que la atención del emisor recae sobre la forma del mensaje; en otras palabras, hay una voluntad de estilo por parte del escritor. Y aquí está el segundo paralelismo que encuentro entre *A pie por la ruta de Cortés*... y *Camino ultrasanjuanero*..., que ambos son textos literarios; ya que, en consonancia con autores reconocidos, sostengo que los libros de viaje deben ser considerados como tales.

En otro sentido, el estilo es el hombre mismo, diría Georges-Louis Leclerc, Conde de Buffon, en su disertación inaugural tras su elección como uno de los "cuarenta inmortales" de la Academia Francesa. Y yo veo un estilo bien definido de Ramírez de Alba en sus libros de viaje, lo que representa otro paralelismo. Por otro lado, somos nuestras memorias, y en este libro que hoy se presenta, el autor entremezcla el presente con sus recuerdos; similitud que encuentro entre el Dr. de Alba (nieto) y el Dr. de Alba (abuelo). Inclusive caminan por los mismos lugares:

[...] el abuelo Pedro de Alba abordó en este lugar el tren que lo llevaría a Aguascalientes para estudiar primero la secundaria y luego la preparatoria. El propio abuelo relató en su libro *Viaje al pasado*, que se despidió de su madre en la casa de la Venta en San Juan de los Lagos, bañado en lágrimas, para luego, en un carruaje jalado por dos mulas, ser llevado por un peón a la estación del tren. Precisamente, el lugar donde me encontraba, para iniciar su brillante carrera en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes donde tuvo de compañeros a personajes de la talla de Ramón López Velarde, los hermanos Pani y Manuel María Ponce.

En otras ocasiones la banca es el comedor y mirador:

Encaminé los pasos a la próxima plaza pública y me acomodé en una banca frente a la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe y allí consumí lo comprado. Vi a una señora afanada en recoger la basura y las hojas secas de los pasillos. (p. 33)

También se convierte en el diván del psiquiatra que logra escudriñar en las emociones del narrador:

Me hice un espacio en la banca que forma la balastrada del jardín, las piedras aún estaban húmedas y frías, allí en medio de la soledad me puse sentimental y me dediqué a repasar testimonios que mi hermana Esperanza me comunicó. La concentración fue tan profunda que vi claramente a Pera mi hermana, con apenas 10 años de edad, se acercó como siempre, alegre y bromista, y se sentó a mi lado. Me platicó que la clínica estaba a cargo de misioneras extranjeras, parecían alemanas, que servían también como enfermeras y que fueron por ella y mis otros hermanos y hermanas, a la casa que se encontraba cerca; los hicieron salir y tomarse de las manos y les dijeron: "Vamos a que conozcan a su nuevo hermanito que está muy grande y bonito". Pera dice que su impresión fue muy contraria al exclamar: "¡Ay!, está bien flaco y además es muy chillón". (p. 41)

[...] tanta emoción me causó hondos sentimientos y al verme así Pera concluyó: "¡Ay!, sigues igual de chillón". (p. 41)

Del mismo modo, la banca aparece en recuerdos familiares:

Relató que, en una banca del andén de la estación, la familia con todas sus pertenencias esperamos la llegada del tren que nos habría de conducir a San Luis Potosí. [...] El viaje al pasado acompañado por Pera terminó; discretamente y sin previo aviso me dejó solo en esa banca escuchando todavía el eco de las risas de las niñas jugando al avión. (p. 43)

Igualmente, el humor no podía faltar en este libro:

[...] vi que los guardianes del orden estaban profundamente dormidos y roncando, estuve tentado a gritarles "¡Buuu!". (p. 22)

Se hizo necesario echar mano de trucos mentales como acomodar los pasos y la respiración, al tiempo de sentir, no pensar en, sino sentir a, las partes del cuerpo, por ejemplo, empezar con el dedo gordo del pie izquierdo "¿Dedo gordo, estas allí? Gracias por moverte conmigo y así recorrer todo o casi todo el cuerpo". (p. 25)

Así como tampoco podían faltar acotaciones culturales, literarias, históricas y arquitectónicas:

Museo de la Guerra Cristera, que no visité por dos razones: por estar cerrado y por prejuicio propio, pensando que se contará la historia con la visión de un solo lado. (p. 34)

Antes de finalizar este recorrido por el libro de Horacio Ramírez de Alba, resulta interesante destacar los trucos para espantar el cansancio que le han dado sus diferentes viajes:

- Concentrarse en sentir la brisa y quitarse la gorra para reconocerla
- Cambiar el ritmo del paso
- Caminar de espalda
- Chupar pastillas de dulce
- Contar los pasos y adivinar cuántos faltan

En fin, elementos literarios como la descripción, las comparaciones, las metáforas, entre otros recursos, están presentes en los libros de viaje de Horacio:

A mis espaldas se formó algo como una cueva negra que intermitentemente se iluminaba con rayos y centellas. Más tarde, yo mismo ya estaba dentro de esa cueva, el viento arreció, la temperatura bajó y escuché algo raro, como un rumor, que al principio era lejano, pero pronto se vino encima en la forma de una fuerte lluvia. En efecto, creyéndolo o no, al rato caminaba por una cortina de agua. (p. 38)

A manera de conclusión, no quiero dejar de mencionar que a lo largo de los libros de viaje de nuestro autor se manifiesta a un caminante erudito —no cabe duda que los viajes ilustran—, conocedor no sólo de los números primos y del teorema de Pitágoras; sino también de la literatura, el arte, la religión y la historia —sobre todo de México, que saca a relucir su nacionalismo—. Pero más allá de todo, Horacio Ramírez de Alba sabe de la insoportable levedad del ser, como diría Milán Kundera y, por tal motivo, se reconoce en él a un hombre sabio y un atleta de la caminata; pues ha caminado de Toluca al Santuario de los Remedios, en Naucalpan; de Toluca al Santuario del Señor de Chalma; de Chalma a Cuernavaca; del Camino de Santiago desde Roncesvalles, en los Pirineos, a Santiago de Compostela, en Galicia; y, ahora, de San Juan de los Lagos a Zacatecas; entre otras largas caminatas que nos motivan a emprender nuestro propio camino.



Fotografía de Ramírez de Alba, Horacio. Tomada del libro CAMINO ULTRASANJUANERO. Caminata de San Juan de los Lagos a Zacatecas. Parque Sierra de Alicia. pp. 97

